

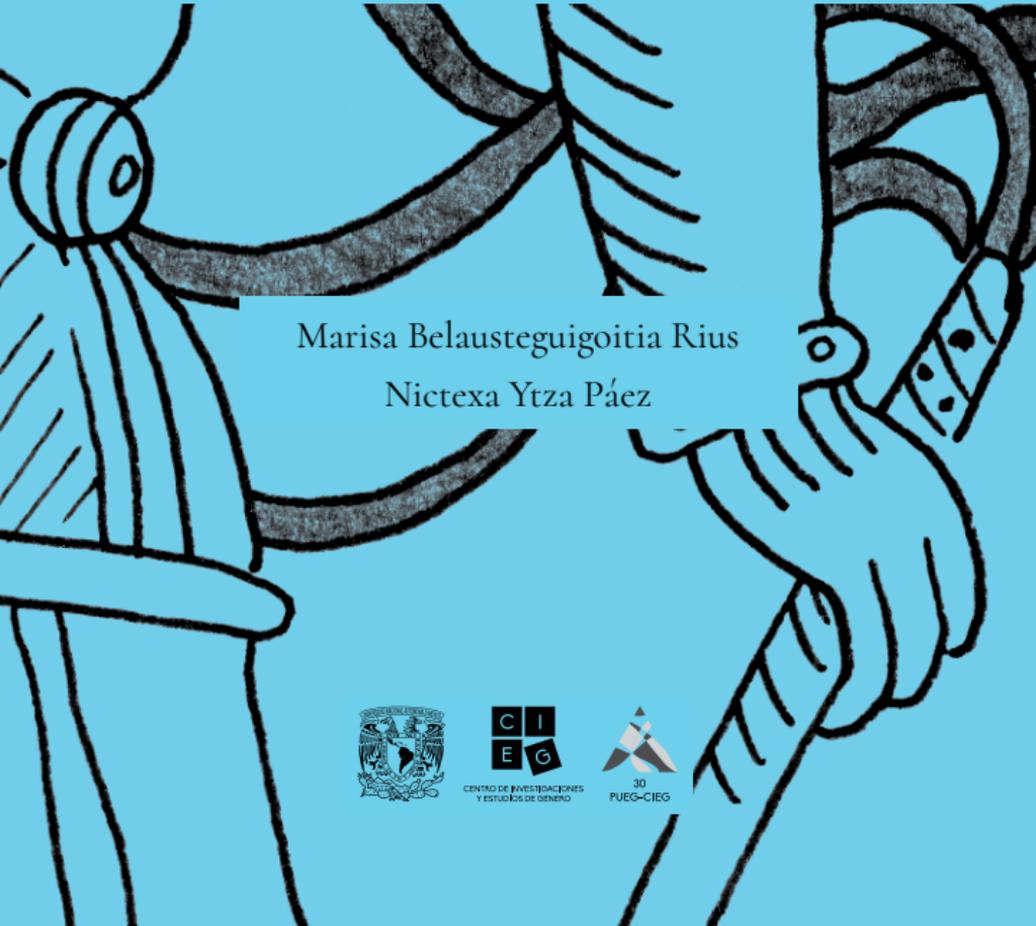


ESTUDIOS DE GÉNERO Y FEMINISMOS

-02-

ACTIVISMO ACADÉMICO FEMINISTA

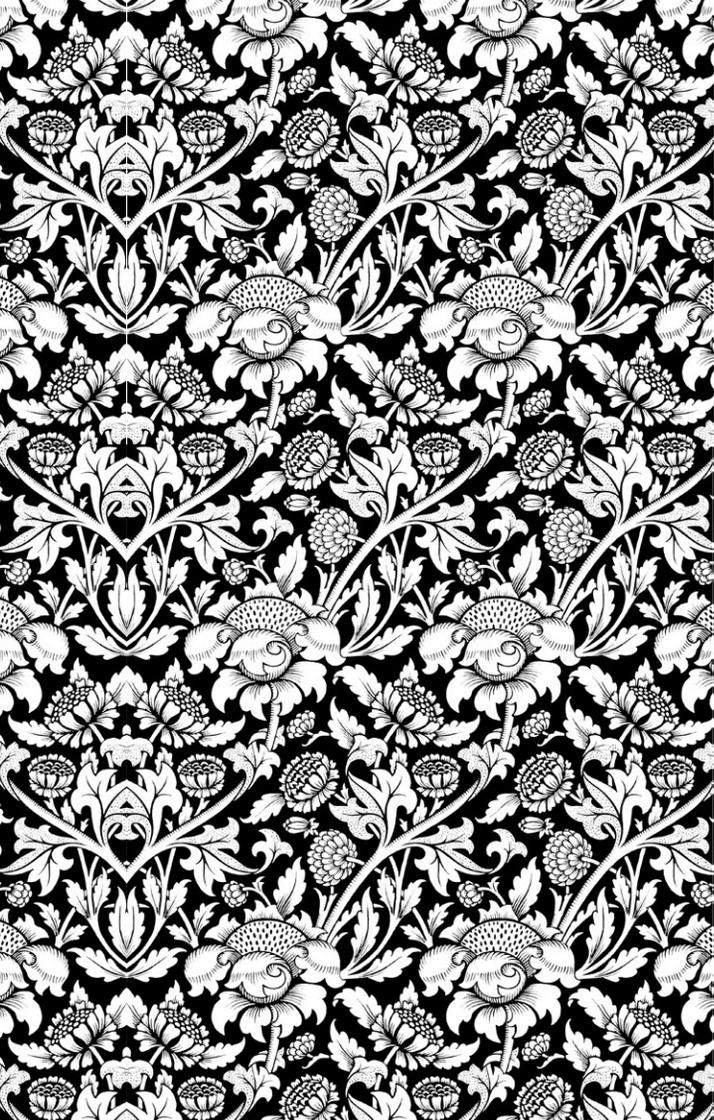
Paradojas y dilemas



Marisa Belausteguigoitia Rius

Nictexa Ytza Páez





NOTA SOBRE LA PORTADA



Esta revisión del arcano sin número del Tarot de Marsella conceptualiza el comienzo de un nuevo recorrido de una Loca que camina hacia delante y que porta su conocimiento encuerpado en un itacate.

La palabra *itacate* proviene del náhuatl *itacatl*. El término refiere tanto a la provisión de alimentos que una persona lleva a un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. También es la palabra que utilizamos en México para nombrar la comida (tentempié) que llevamos a la escuela o al lugar de trabajo, y para referirnos a la comida sobrante que, después de un convivio, se reparte entre las personas invitadas.

En la universidad, el *itacate* nos sirve, además, como un concepto-metáfora para poner en práctica una maniobra inusitada en la academia global actual: un don que, como todo regalo, no genera deudas. Este acto permite que prevalezca la espontaneidad, la relación directa e informal y algo muy cercano al entusiasmo, que conduce a La Loca sin número del Tarot de Marsella a seguir el camino, encantada con su propio placer.

-02-



ACTIVISMO ACADÉMICO FEMINISTA

Paradojas y dilemas

Marisa Belausteguigoitia Rius
Nictexa Ytza Páez



Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022

Catalogación en la publicación UNAM.

Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Belausteguigoitia Rius, Marisa, autor. | Páez, Nictexa Ytza, autor.

Título: Activismo académico feminista : paradojas y dilemas / María Isabel Belausteguigoitia Rius, Nictexa Ytza Páez.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022. |

Serie: Colección Itacate. Estudios de género y feminismos ; 02.

Identificadores: LIBRUNAM 2173560 (impreso) | LIBRUNAM 2173362

(libro electrónico) | ISBN 9786073066921 (impreso) |

ISBN 9786073066853 (libro electrónico).

Temas: Movimientos de protesta juvenil -- México -- Historia -- Siglo XXI --

Obras ilustradas. | Activistas políticas -- México. | Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. | Movimientos estudiantiles -- México -- Historia -- Siglo XXI.

Clasificación: LCC HN113.5.B45 2022 (impreso) |

LCC HN113.5 (libro electrónico) | DDC 306.0972--dc23

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro de Investigaciones y Estudios de Género
Torre II de Humanidades, piso 7, Circuito Interior,
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México
<https://cieg.unam.mx>

Primera edición electrónica: diciembre, 2023, CIEG-UNAM

ISBN de colección: 978-607-30-6625-9

ISBN del volumen: 978-607-30-6685-3

DOI: <https://doi.org/10.22201/cieg.9786073066853e.2022>

Imagen de portada: *La Loca* (J.Oda a Jodo), ilustración, 2020 (orgiaprojects.org)

O.R.G.I.A (Carmen G. Muriana, Beatriz Higón y Tatiana Sentamans):

publicado originalmente en Elena-Urko, O.R.G.I.A y Parole de Queer, 2020.

«La papitriz, ¡enamorado y la loca. Un breve revolcón transmarikabollo con el tarot», en VVAA (h)amors húmedo. Madrid, Contrinta me rienes, pp. 91-111.

Diseño de colección: *Modesta García Roa* y *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*

Diseño de interiores y de portada: *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*

Colección Itacate: colaboración del Proyecto Itacate (Grupo FIDEX,
Centro de Investigación en Artes, CIA, de la Universidad Miguel Hernández/
Centro de Investigaciones y Estudios de Género, CIEG-UNAM, 2022-2024)

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

ÍNDICE



- 5 Presentación
Itacate: una invitación al recreo,
a la fiesta y al viaje
MARISA BELAUSTEGUIGOITIA RIUS
- 11 I. Activismo Feminista: paradojas y dilemas
de una academia activada
- 13 II. El aula como espacio errante.
Animación y acoso
- 17 III. Gramáticas de rabia, miedo y vergüenza:
las pintas y sus derivas
- 30 Referencias
- 31 Semblanzas

PRESENTACIÓN



ITACATE: UNA INVITACIÓN AL RECREO, A LA FIESTA Y AL VIAJE

El itacate es un regalo, un alimento que se da sin pedir nada a cambio (un don). Es también una porción comestible (un bocadillo) que sobra o que acompaña los tiempos de descanso: el recreo, la pausa, la fiesta o el viaje.

El término refiere tanto a la provisión de alimentos que se lleva una persona para un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. Además, es la palabra que se utiliza para nombrar la comida (tentempié) que se llevan los niños a la escuela o los trabajadores a su lugar de trabajo. En algunos mercados del centro del país, el itacate es también un antojito de masa gruesa de maíz, relleno de frijoles y aderezado con sal, queso, nopales, salsa. Por último, utilizamos la palabra itacate para referirnos a la comida que sobra después de una fiesta o un

convivio y que, al final de esta, se reparte entre los invitados al grito de «¡No se vayan sin su itacate!».¹

Este año conmemoramos (hacemos memoria y festejamos en conjunto) los treinta años del PUEG-CIEG.² Es tiempo de celebrar este prolífico viaje con un Itacate, con un alimento que nos sostenga y acompañe. Estos bocadillos están elaborados por académicas y activistas entusiastas del viaje, pero sobre todo del recreo. De muy diferentes formas, han abordado el recorrido de treinta años de crecimiento, institucionalización crítica y expansión de nuestros saberes, protestas y propuestas.

Queremos que estas tres décadas de trabajo sin descanso, de triples jornadas y de tiempo repleto de tareas académicas y de misiones activistas se celebren en el remanso, es decir, en el recreo, en algún viaje o después de una fiesta; que sean tiempos de interacciones libres,

¹ Rían Lozano, *Itacate: Sobras transatlánticas*. Proyecto de investigación. Grupo de investigación Figuras del Exceso y Políticas del Cuerpo. Centro de Investigación en Artes de la Universidad Miguel Hernández / Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México.

² El CIEG fue creado el 9 de abril de 1992 y fue nombrado Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG); el 15 de diciembre de 2016 el pleno del H. Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) aprobó su transformación de Programa a Centro.

donde el gozo aumente y los vínculos con la lectura y sus temáticas toquen sensibilidades otras, al límite de tareas académicas acumuladas. La interrupción del trabajo por medio del recreo, el viaje o la fiesta es justo el motivo que nos convenció de la pertinencia de empaquetar estos bocadillos, organizados para acompañar sus tiempos de relajación y deleite.

Tan importante como festejar los momentos de gozo y descanso es celebrar el carácter crítico, descolonizador y forjador de pedagogías lúdicas que alimentan la imaginación, la intervención y recreación en este gran viaje, como muestra Rían Lozano con *Estudios visuales y feminismos. Un paseo entre Frankenstein, Ricitos de Oro y Coyolxauhqui*.

Nuestro Itacate contiene ingredientes que sazonan desde la reciente toma de mujeres organizadas, sus demandas y los efectos en nuestros saberes, currículo y prácticas, hasta la discusión sobre las formas en que los feminismos y los estudios de género han marcado estelas, olas y marejadas teórico-políticas vinculadas a la historia, la literatura y las políticas públicas, como proponen *Olas y remolinos feministas* de Amneris Chaparro y Amy Salazar y *El movimiento LGBTQ+* de César Torres y Sam Astrid Xanat.

Ofrecemos gozosas provisiones que avanzan por vías alternativas: un futuro que adelanta nuevos viajes hacia fronteras imprevisibles, como invitan Alejandra Collado y Ali Siles. Incluimos lecturas incitantes que interrumpen textos clásicos como *Antígona*, donde Gisel Tovar,

joven académica, se posesiona de la tragedia con lenguajes expresivos e irreverentes con respecto al texto original. Otras lecturas son para revolcarse a gusto, para confabular con alegría, rabia y miedo en un pensamiento y accionar colectivo, así como ocurre con el texto *En los anales* de la historia estaba la esfínter*, del grupo O.R.G.I.A.

En estos treinta años de irrupciones es preciso continuar el viaje entrelazando hilos que configuren alianzas, sobre todo con parentescos raros, como urdió Modesta García, jefa del Departamento de Publicaciones, con esta propuesta de colección.

Seguimos con Donna Haraway y su insustituible adhesión a la literatura de invención, su apropiación de las ciencias biológicas y su incansable invitación a aliarnos con lo impensable o lo extraño, como lo subrayan Alejandra Tapia y Salma Vásquez, Hortensia Moreno y Lu Ciccía.

La rabia presente en las protestas del activismo feminista contemporáneo ha demostrado ser una fuerza fundante que ayuda a transitar la parálisis del dolor y a entenderlo, en cambio, como una necesidad política. El alimento que ofrecemos incluye a jóvenes que han integrado lúdicamente una licencia creativa que muestra una manera distinta de construir y articular el conocimiento sobre el mundo herido que debe ser sanado, reinventado, restaurado y danzado para que otro sea posible, como lo proponen nuestras jóvenes viajeras Yadira Cruz, Fernanda González, Karen Sánchez y Jimena Pérez en *Pedagogías restaurativas*.

El derecho a descansar, a revolcarse en el recreo y a transformar nuestra rabia en la energía que inaugure viajes inesperados es el alimento que queremos compartir, después de estas décadas de gozos y rabias, de logros y dolorosas interrupciones, pero alimentadas de descubrimientos profundamente transformadores que nos han animado a continuar en este viaje.

¡Lleve su Itacate!

Marisa Belausteguigoitia Rius

DIRECTORA

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO

UNAM



I. ACTIVISMO FEMINISTA: PARADOJAS Y DILEMAS DE UNA ACADEMIA ACTIVADA



El 3 de noviembre de 2019 tuvo lugar una de las tomas más representativas de los movimientos estudiantiles feministas en México. Las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras (MOFFYL) tomaron las instalaciones de la Facultad de Filosofía y Letras del 3 de noviembre al 14 de abril de 2020, cinco meses y once días. Regresaron las instalaciones justo al inicio de la pandemia de Covid-19. Su demanda era clara: denunciaban el hostigamiento y acoso por parte de estudiantes y personal docente. Después de esta toma, siguieron las de otros 33 planteles de la UNAM (incluyendo preparatorias, los CCH y facultades, algunas que duraron un solo día).

Con este ensayo, nos proponemos hacer una reflexión sobre el significado del activismo estudiantil feminista durante la toma de las instalaciones de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL). Proponemos una ruta singular: su análisis será a partir de las pintas que las MOFFYL nos

dejaron en la FFYL al terminar la toma. Nos interesa releer las inscripciones de estos muros, porque pensamos que la forma y el fondo que adquirió el activismo de las MOFFYL generó derivas profundas y complejas que son muy importantes de analizar. Nos planteamos las siguientes preguntas: ¿de qué formas productivas puede la academia acompañar el activismo feminista estudiantil? ¿Cómo leer las dimensiones contradictorias y paradójicas de la protesta? ¿A qué dilemas nos enfrentamos con el activismo feminista en escenarios académicos? ¿Qué paradojas encontramos en los muros que alojaron la protesta feminista estudiantil?

Tratar de entender este tipo de actos (la toma de instalaciones de una universidad en protesta por la violencia de género), a partir de residuos e inscripciones en los muros, nos permite rescatar algún detalle acerca de las contradicciones, los dilemas, deseos y cuestionamientos en torno al activismo, que muchas veces se descarta con un solo trazo. Proponemos enfoques desde los estudios de género, la cultura visual, la teoría crítica y la crítica cultural para entender los trazos que surgen entre prácticas activistas, instancias curriculares y académicas en el trabajo que se produce en los muros de una universidad pública.

II. EL AULA COMO ESPACIO ERRANTE. ANIMACIÓN Y ACOSO

La universidad pública nos invita a diferentes formas de habitarla; por un lado, encontramos actividades formativas y curriculares, el aprendizaje de profesionales, el cumplimiento de horarios, créditos y asignaturas preestablecidas, una academia definida por lo normativo. Por otro lado, se encuentra lo que se vive de manera informal, fuera de lo esperado, de lo curricular y lo normativo, en los límites de la propuesta académica.

Es desde estos espacios fronterizos que invitamos a pensar en la universidad no solo como el lugar que forma académicamente, sino como aquel que se vive como espacio abierto al contacto, al conocimiento, a la resistencia y a la comunicación. Desde esta función comunitaria y crítica, la universidad expande sus muros, extiende sus fronteras, crea aulas ambulantes, salones de clase errantes, que no tienen un objetivo preestablecido ni número de créditos, ni tampoco horario previamente asignado. Esta errancia —estos límites— colindan con urgencias sociales y con diferentes formas de activismo estudiantil.

Los grupos de mujeres activistas, las MOFFYL entre otros, se crearon en este espacio académico-frontera con la activación de urgencias sociales. Su formación como colectiva feminista sucedió en el aula, en los pasillos, en los jardines, con los textos asignados en las aulas, entre

el activismo y la academia. Fue en la universidad donde se gestaron estos mismos colectivos, que la tomaron para exigirle su transformación. Es allí donde han sido acosadas. Es también en las aulas y sus pasillos, en los recintos universitarios, donde las mujeres organizadas dejaron sus mensajes, sus contradicciones y sus dilemas.

El contacto entre activismo y academia, entre urgencias sociales y la universidad pública, genera un activismo que transforma y vuelca la academia de «torre de marfil», la pone de cabeza y la urge a expandir sus muros. El espacio universitario se convierte en un *espacio animado* (Taylor 2016), donde se cruzan y se viven diversas experiencias que nos invitan a estar conscientes y pensar con los otros. Aprender a pensar con puntos de vista diferentes genera y articula aprendizajes capaces de generar colectividades críticas que conviven, crecen, buscan la igualdad y se interesan por *la justicia social aun pensando diferente* (De Souza 2010). Las universidades públicas adquieren un valor de producción de conocimientos colectivos, en donde suceden «cosas» que cuestionan y transforman las dinámicas de desigualdad e injusticia.

El cierre de instalaciones no solo afectó las dinámicas escolares: la denuncia de la violencia de género se colocó en tensión con la opinión de la defensa del recinto universitario, siempre abierto —en diálogo—, como un espacio para la *práctica de libertad* (hooks 1994), en donde —a puertas abiertas— se dialogue, se proteste y se consoliden

redes de apoyo, protección y nuevas prácticas en contra del acoso y el hostigamiento.

Durante la toma de las MOFFYL conversamos con muchas estudiantes, nos percatamos de la depresión, de la tristeza, de la incertidumbre de muchas de ellas. Estos sentimientos convivían con el entusiasmo, la esperanza y el apoyo a las mujeres organizadas, sobre todo con una certeza de fondo: el acoso y el hostigamiento en la universidad debían ser visibles y, principalmente, debían parar.

Las opiniones de la comunidad universitaria son polivalentes, pues sin duda es necesario reducir hasta desarraigar el acoso y el hostigamiento, pero es indispensable, también, problematizar una toma del espacio universitario en esas dimensiones temporales. Es por esto que hemos favorecido el trabajo en este ensayo desde la noción de *acontecimiento* que, según Badiou (2013), representa eso que nos deja sin palabras: el evento para el cual todavía no tenemos el lenguaje suficiente para que se explique. Diseñamos un aporte reflexivo en torno al activismo que navega entre el dilema y la paradoja. A la toma de las instalaciones universitarias le siguió la pandemia: al reto de terminar con la violencia de género se le sumó la Covid-19, uno más para el cual tampoco hemos acuñado significados suficientes.

Los largos silencios de las MOFFYL, y los tiempos institucionales de las autoridades para responder a las once demandas propuestas para devolver el plantel, marcaron

repetidos desencuentros signados por emociones tanto de reconocimiento como de desconuelo y desolación entre las MOFFYL, la dirección y la comunidad.³

La toma nos enfrentó a fuertes contradicciones que, en lugar de cerrar las reflexiones, las hizo más profundas y complejas. La universidad es ambas cosas: un espacio libre de reflexión, experimentación y protesta; y es, a la vez, un lugar donde las estudiantes pueden sufrir violencia de género. Hasta que no logremos normar los comportamientos inadecuados y vigilar el cumplimiento de protocolos contra la violencia de género, habrá tensiones y protestas. El activismo de las MOFFYL obligó a descolocarnos del espacio conocido y cuestionarlo, además de

³ Las MOFFYL acordaron un pliego petitorio de once puntos, que entregaron en enero de 2020 a las autoridades de la Facultad. A saber: 1. Modificación de los artículos 95, 98 y 99 del Estatuto General de la UNAM para reconocer la violencia de género como una falta grave. 2. Destitución del secretario general y del titular de la oficina jurídica de la Facultad de Filosofía y Letras. 3. Revisión de casos ante la solicitud de las personas denunciantes. 4. Informe de transparencia sobre las denuncias presentadas en la FFYL. 5. Comisión Tripartita Autónoma (CTA) y Unidad de Atención a la Violencia de Género de la FFYL. 6. Talleres con perspectiva de género y feminista. 7. Perspectiva de género en los planes de estudio y curso obligatorio de género para todas las licenciaturas en sus distintas modalidades. 8. Acompañamiento psicológico. 9. Permanencia de la manifestación gráfica de las MOFFYL. 10. Disculpas públicas por el caso de Mariela Vanessa Díaz Valverde. 11. Espacios de organización de las MOFFYL.

conminarnos a mejorar las conductas y los protocolos de atención a la violencia de género. Es necesario entender forma y fondo de esta protesta, con el fin de generar acciones colectivas que puedan estudiar, restaurar y reparar el tejido universitario y social.

III. GRAMÁTICAS DE RABIA, MIEDO Y VERGÜENZA: LAS PINTAS Y SUS DERIVAS

Al centrarnos en las constelaciones visuales esparcidas en los muros, subrayamos los contornos de lo enunciable y de lo menos visible de la toma: el discurso intermitente, afectivo, lleno de rabia y emociones como el miedo y la vergüenza. Estas no son fácilmente perceptibles, su lectura permite indagar en cómo disponer la sensibilidad —una propuesta de administración de sensibilidades de partición de lo «sensible», en términos de Rancière (2014)—, cómo reorganizar un nuevo reparto de las impresiones que invite a conversaciones entre academia y activismo, entre feminismo y perspectivas críticas, entre estudiantes, colectivos feministas, comunidad universitaria y autoridades. Es decir, cómo convertir el activismo feminista también en política y en pedagogías que decanten prácticas capaces de socializar las formas en que el

acoso y el hostigamiento intoxican los ambientes escolares y afectan la vida académica y cotidiana.

Este acercamiento sensible (visual) al interior —a los muros— de la Facultad, nos permitirá conocer —de otra manera— las entrañas del movimiento de mujeres feministas y su activismo que puede contribuir a reparar una comunidad lastimada, tanto por el hostigamiento como por las tomas que lo denuncian.

Las pintas no guardan una continuidad, un guion narrativo unívoco. En un muro puede aparecer una pinta explosivamente insultante, a su lado un llamado a incendiarlo todo y, al doblar la esquina, un poema, una palabra, un conjunto de frases que invitan a las formas más puras y conmovedoras de la solidaridad y el amor. Su lectura nos acerca a la comprensión de la complejidad de las derivas afectivas, discursivas y políticas, aquellas relativas a las alianzas, las apuestas y contradicciones del movimiento. Al estipular las propias, las MOFFYL en el noveno punto del pliego petitorio demandan que las pintas no sean borradas, lo que también se convierte en un conjunto de mensajes que esperan que recibamos, leamos, analicemos y respondamos.

Nuestra postura es un ejemplo de la pedagogía del acontecimiento, que devela la complejidad de los mensajes en los muros y así refleje el trabajo de interpretación y conceptual que aún hay que hacer.

Las pintas y las imágenes de la toma en Filosofía y Letras funcionan como huellas —a la manera de Glissant—. Al situarnos en relación, nos muestran secciones del camino (2006: 22). Seguir las huellas, o unir los puntos de luz en una constelación inédita, significa transitar caminos hechos con residuos, casi imperceptibles, que nos ofrecen la posibilidad de trazar los contornos de una idea que nos sugiera algo nuevo, algo no visto, un ángulo, una palabra, un fragmento de una poesía, un resto de una imagen que probablemente no nos hemos detenido a contemplar.

Proponemos, entonces, leer las pintas como huellas que convocan desde sus rastros, pero también como su opuesto, como filos que llaman desde sus bordes (Rancière 2014). Rancière, Glissant y Barthes, con su noción de *punctum* como apertura, como herida punzante (Barthes 1989: 59), nos invitan a construir un relato incontado, rastreado desde lo que punza y duele. Nos acercan, también, a lo que Donna Haraway en su libro *Seguir con el problema* (2020) denominó la «construcción de relatos abiertos», que invitan a todos los grupos a contar, a participar en la producción de narrativas que no construyan heroínas o héroes previstos ni enemigos fáciles, sino rutas creativas, interconectadas y sorprendentes a preguntas que no terminan de ser formuladas.

Es Donna Haraway quien recomienda la encarnación de la mirada —particularidad y parcialidad— para hacer

frente a conocimientos que ella llama irresponsables por insituables, para lograr un conocimiento objetivo (2020: 13).

Al final lo que queremos develar —lo que queremos que trasluzca— es el potencial de estos movimientos (los de las jóvenes) y de su crítica para *hacer surgir lo que todavía no es*, lo nuevo, lo que falta por advenir (la pera del olmo); eso que no podemos articular pero que flota entre sujetos, entre protestas, entre-tenido entre proyectos, demandas y mal-estares.

Con este contrato visual, vamos a desplegar una gramática que administra ocho pintas en cinco escenarios, en un recorrido a través de la Facultad de Filosofía y Letras. Proponemos constelar los trazos de un relato incontado y construido a partir de ecos y resonancias. Entraremos a la Facultad, circularemos por el pasillo central, llegaremos al de las aulas y al baño, de allí a la izquierda caminaremos rumbo a la dirección y subiremos al primer piso.⁴

⁴ Algunas de las reflexiones de estas pintas aparecen en la revista *Critical Times*. «On Strikes and Critical Theory» y «Strikes, Stoppages and Occupations: Mexican Feminist Writing on the Walls», de Marisa Belausteguigoitia, Emanuela Borzacchiello y Rían Lozano.



Entrada a la Facultad: «Somos malas podemos ser peores».

Las jóvenes citan la frase: «Somos malas podemos ser peores», usada reiteradamente desde 1975 —durante la primera gran cita global feminista— en la llamada Conferencia Mundial sobre la Mujer, en la Ciudad de México. La complementan con «y si no te gusta, te jodes, te jodes». Salen a la calle, cantan: «Se va a caer, se va a caer, el patriarcado se va a caer»; «Ni del Estado, ni de la iglesia, ni del marido, ni del patrón, mi cuerpo es mío y solo mío y solo mía la decisión». También el estribillo de la canción que recorrió el globo: «El violador eres tú». El sentido común dibuja al violador como un sujeto inmoral y perverso; en su mayoría, es lo contrario: es el representante de la moral machista. No son locos, ni personas inclinadas al crimen,

ni lo hacen porque necesitan sexo, sino para decir algo al mundo y, sobre todo, a los otros hombres. «Las peores» es también una cita doble; por un lado, a Sor Juana («la peor de todas»); y por otro, a la escalada de tonos de los que las feministas son capaces, a fin de lograr los cambios necesarios para vivir en una sociedad equitativa y justa.

Algunas de las pintas parecen citar manifiestos como el SCUM (Society for Cutting Up Men), creado por Valerie Solanas. Se asemejan a gestos feministas de la década de 1970, que pueden representar consignas sobre la «mujer» y lo «femenino», sin ser actualizadas —en algunos casos—, sin demasiada complejización con respecto a las crecientes identidades de género (existencia de mujeres transexuales, binarias, identidades neutras). Estas definiciones identitarias simples impidieron un mayor reconocimiento de las identidades sexuales múltiples.



El pasillo central: el rostro inmutable, «Aborta el orgullo UNAM».

Sin sonrisa, no dispuestas a agradar. ¿Cómo mirarnos en los rostros de estas mujeres? ¿Cómo darnos cita con ellas? Las mujeres no dejan leer el dolor en su rostro, extinguen la vulnerabilidad, la disposición y el deseo de agradar. Una cita de esta inmutabilidad intervenida puede ser vista en la Medusa llorando sangre, a los pies de la Victoria Alada (El Ángel de la Independencia). Levinas (1999) es apropiado por muchas feministas que nos recuerdan que la responsabilidad absoluta por la otra, por el otro, se halla en los contornos, en las huellas reconocibles de nosotras mismas en el rostro de la otra. Ser una misma pero derivada de la otra.

Gran resentimiento con la UNAM. Es necesario atender esta lógica y hacerla re-resentimiento, volver a sentir lo que es la UNAM y explorar la lógica de rechazo que históricamente ha existido entre las instituciones masculinas y machistas hacia las mujeres. Las colectivas que tomaron la universidad no se sienten completamente parte ni de esta ni de la ciudad: se han quedado cortas en lo que toca a las necesarias reformas e intervenciones para que las mujeres vivan en paz y con equidad. Las mujeres interrumpieron la devoción de patria, institución y ciudad y —en lugar de reproducir orgullo o veneración— se apropiaron de los símbolos, trastocaron su significado institucional y representaron —con sus *muralas*— el amor y el apoyo entre mujeres.

Los colectivos pretenden reconstruir el orgullo que despierta ser universitarias desde otra raíz, una que no refiera a la institucionalización de los símbolos a partir de narrativas patriarcales o académicas como la de los premios (Príncipe de Asturias y Unesco) otorgados a la UNAM, y construir el orgullo sin pedestal. ¿Cómo re-sentimos la UNAM desde las perspectivas al ras del suelo, esas a las que apuntan las huelgas feministas y las tomas?

Rrrrr entre paréntesis. El amor a sí mismas y el armarse para ese amor de sí es el objetivo. Respuesta a(r)mada para la defensa. Entrega, pero a sí mismas. Crítica al cuidado



Rumbo a la dirección: «Amiga Á(rrrr)mate », «Árrmate y sé violenta».

con descuido de su propio bienestar. Parece construirse una intermitencia entre la ternura, el amor y la violencia. Vemos jugar aquí la *errrrre* con toda su sonoridad y la veremos incrementarse, *grrrrrrr*. De allí reverberan las referencias —citas, consignas— desde el basamento de la Victoria Alada, de las *Riot Grrrrls* y la potencia feminista derivada del enojo, que da cita a tantas en las protestas. El reto de reconocernos en los rostros de estas mujeres es —para algunas y algunos— inconmensurable. Aquí Audre Lorde es imprescindible: «Si no logro reconocerlas a todas ellas (la oculta en el armario, la rabiosa, la que escogió el silencio, la aterrorizada) como rostros de mí misma, estaré contribuyendo a su opresión y también a la mía» (2003: 48).



El baño de mujeres: «Ponte la capucha. Acción directa, violenta y radical».

La violencia en la historia de los movimientos sociales es estructural y recurrente. ¿Cómo contarla si las que cometen violencia son las mujeres? En 2013, un grupo de jóvenes rusas irrumpen en la Basílica de Moscú con pasamontañas, con los instrumentos musicales de su grupo de rock pesado y elevan una canción a la Virgen para que las libere de Putin: son las Pussy Riot. A pesar del gran apoyo y repercusión internacional, acabaron en la cárcel, juzgadas y sentenciadas por vandalismo e incitación al odio religioso. Un símbolo de veneración y alabanza —esta vez religioso— es tachado y resignificado. El movimiento *Riot Grrrl*, que las precede, critica los sistemas que oprimen a las mujeres: la Iglesia, la familia, las instituciones estatales y religiosas como sistemas de poder. ¿Qué noción de las instituciones y espacios públicos tienen las MOFFYL y otras jóvenes organizadas en colectivos como ellas? Las mujeres entramos tarde a las instituciones y las habitamos como intrusas. Algunas nunca se sienten completamente parte de ellas.

En la puerta del baño, un poema de Alejandra Pizarnik y, al lado, la pinta *Capucha Acción Violenta Directa y Radical*. La acción directa no coincide con la poesía, que es oblicua e indirecta, aunque puede ser radical. Nos alientan y confunden sus contradicciones. «La vigilancia no es protección». «Incendiarias».

Han venido.
Invaden la sangre.
Huelen a plumas,
a carencias,
a llanto.

ALEJANDRA PIZARNIK (1958),
«HIJA DEL VIENTO».

Durante la toma se llenaron de color los muros que enmarcan aulas y pasillos y de astillas, las coordinaciones académicas que alojan al personal directivo y administrativo. En ese momento paradójico —atravesadas por estas contradicciones—, cuando reiniciemos el trabajo en las aulas,⁵ al retornar presencialmente después del paro causado por la pandemia de Covid-19 que se empalmó con el paro estudiantil, será necesario escuchar todas las voces de la comunidad de la Facultad de Filosofía y Letras y de la comunidad universitaria; será importante no sancionar a ninguna. Esto incluye no solo las muchas manifestaciones de apoyo a la toma, sino también las del miedo a opinar distinto, las de la indignación con respecto al robo y la desposesión de computadoras; las de aulas y recintos universitarios incendiados en las preparatorias y los CCH

⁵ En el momento de escribir este texto, y en la fase de la emergencia sanitaria en que nos encontramos, la UNAM incrementa sus actividades presenciales.

durante la toma; las de aquellas profesoras y profesores que no se declaran feministas, pero que incorporan «lecturas de mujeres» a sus cátedras y cuestionan, desde sus aulas y su conocimiento, las prácticas de acción directa de las MOFFYL.

Durante la pandemia, se acumularon los miedos, los contagios, los síntomas, las pérdidas, las cegueras, las estadísticas, pero también las constelaciones que reverberan las pintas y murales. El reto de trabajar por una comunidad que rechace en todas sus formas la violencia de género, construya un espacio seguro en particular para las mujeres, que escuche y que pueda convivir y producir en espacios comunes, es inconmensurable.

Hoy en la Facultad de Filosofía y Letras —apenas encontrándonos de nuevo— trabajamos en conjunto, con colectivos, mujeres organizadas, estudiantes, profesorado y autoridades por un espacio universitario resonante con las protestas y propuestas de las estudiantes y grupos de mujeres organizadas. Imaginamos y ponemos en marcha asignaturas transversales, talleres; incorporamos y transformamos legislaciones para que quepan las mujeres y los sujetos sexualmente diversos, sus demandas y la reparación de tanto daño. Incorporamos actividades, legislaciones y prácticas que, poco a poco, reconfiguran el orgullo universitario cuyo brillo iluminaba a muchos, pero opacaba a las mujeres dañadas.

El feminismo nos ha permitido hacer política al deshacer el espacio público, al tomarlo y conformar constelaciones de mensajes que, por un lado, dejan ver la contundencia de la protesta y del hartazgo; y por otro, abren al sentido de lo *por venir*: Ese es el feminismo que analizamos y vivimos: el del activismo, la protesta y el de la apertura, el que reverbera y nos da cita en las avenidas centrales de la ciudad, en las plazas y en los monumentos, en los muros de los salones de clase y los espacios más íntimos y elocuentes, los pasillos y los baños de la universidad.

Lo que queremos develar, lo que queremos que trasluzca es el potencial de estos movimientos y de su crítica por hacer surgir lo que todavía no es, lo que falta por advenir; eso que no podemos articular pero que flota entre tomas y huelgas y protestas: un enorme júbilo y un profundo malestar; una protesta que reclama la reconstrucción de las instituciones educativas y la atención de la ciudad. Entre tomas y paradojas, estamos construyendo un nuevo mapa para reinventar un activismo, un espacio urbano, un tejido universitario, un modo de estar y ser representadas de modo que ser mujer no cueste la vida. ❖

REFERENCIAS



- Badiou, Alain. 2010. *La filosofía y el acontecimiento*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Barthes, Roland. 2018 [1980]. *La cámara lúcida*, Barcelona, Paidós.
- De Souza Santos, Boaventura. 2014. *Epistemologies of the South: Justice Against Epistemicide*, Londres, Routledge.
- Glissant, Édouard. 2016 [1997]. *Tratado de Todo-mundo*, Madrid, El Cobre.
- Haraway, Donna J. 2020. *Seguir con el problema*, Bilbao, Edición Consonni.
- hooks, bell. 1994. *Teaching to Transgress: Education as the Practice of Freedom*, Nueva York, Routledge.
- Levinas, Emmanuel. 1999. *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Salamanca, Ediciones Sígueme.
- Lorde, Audre. 2003. «Usos de la ira: las mujeres responden al racismo», en *La hermana, la extranjera*, Madrid, Horas y Horas.
- Pizarnik, Alejandra. 1958 [2014]. «Hija del viento», *Poesía completa*, Buenos Aires, Editorial Lumen.
- Rancière, Jacques. 2007. *En los bordes de lo político*, Buenos Aires, Editorial Tarahumaras.
- _____. 2014. *El reparto de lo sensible. Estética y Política*, Prometeo Editorial.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2018. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- Taylor, Diana. 2016. *¡Presente! La política de la presencia*, Ciudad de México, Conferencia Magistral (MUAC).

MARISA BELAUSTEGUIGOITIA RIUS



Profesora titular de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (PRIDE D, SNI III). Doctora en Estudios Étnicos y de Género por la Universidad de California en Berkeley. Docente en los niveles de licenciatura (1984) y posgrado (2001).

Actualmente, es directora del Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) y del proyecto Mujeres en Espiral. Sistema de Justicia, Perspectiva de Género y Pedagogías en Resistencia de la UNAM, una propuesta en favor de mujeres en reclusión. Su trabajo analiza las relaciones entre género, raza, sexualidad y cultura en Latinoamérica.

Ha publicado once libros (seis en coautoría) y más de cien artículos nacionales e internacionales. Ha sido distinguida con la Medalla Omecihuatl por el Instituto de las Mujeres del Distrito Federal (2010) y con el premio The Margherita von Brentano Center for Gender Studies, de la Universidad Libre de Berlín (2013).

El documental *Nos pintamos solas*, que realizó en codirección con Mariana X. Rivera, fue premiado en 2015 por Mejor Dirección y Mejor Película en el Festival FICFUSA de Colombia, en tanto que el cortometraje *CinEtiquetasLa/*

Mentada de la Llorona, dirigido en colectivo con presas del penal de Santa Martha Acatitla y *Mujeres en Espiral*, fue premiado como el Mejor Cortometraje Social del Festival de Cine de la Rioja, en Buenos Aires.

También fue distinguida con la prestigiosa cátedra Andrés Bello, de la Universidad de Nueva York, en 2019, por su trabajo académico-activista en torno a prisiones. En 2021, obtuvo dos distinciones más: la cátedra Edith Kreeger Wolf, como profesora visitante del Departamento de Literatura Latinoamericana de la Universidad de Northwestern, en Chicago, a la que se suma la cátedra George and Eleanor Woodyard Lecture, de la Universidad de Kansas.

NICTEXA YTZA PÁEZ



Es feminista y egresada de la Licenciatura en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su trabajo de titulación se enfoca en la formación ciudadana que se construye en los colectivos estudiantiles. Las líneas de investigación que retoma son el aula expandida, la toma de la palabra y cuerpo, el cruce de fronteras entre academia y activismo, y la aparición de estudiantes en el campo de la ciudadanía.

Desde 2015, es integrante del proyecto *Mujeres en Espiral. Sistema de Justicia, Perspectiva de Género y Pedagogías en Resistencia* de la UNAM, una propuesta activa en favor de mujeres en reclusión.

En 2018, participó en el grupo de investigación *Critical Theory in the Global South/Teoría crítica desde el sur global*, en un trabajo colaborativo con la Universidad de Northwestern, en Chicago; la Universidad de Rutgers, en Nueva Jersey; y el proyecto *Mujeres en Espiral*, en México. Actualmente, es integrante del equipo de dirección del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM.



La primera edición electrónica de
Activismo académico feminista
Paradojas y dilemas,

editado por el Centro de Investigaciones
y Estudios de Género de la UNAM,

Formato PDF, Ciudad de México, 7 de octubre de 2022.

En su composición se utilizaron las familias tipográficas
Cormorant Garamond diseñada por Christian Thalmann
de Catharsis Fonts y Goudy Initialen de Frederic W. Goudy.

La totalidad del contenido de la presente publicación
es responsabilidad de las autoras de la obra.



Supervisión editorial: *Modesta García Roa*

Cuidado de la edición: *Alejandra Tapia Silva,*
Janet Grynberg Jasqui y Sofía Reyes Romero

Formación: *María Alejandra Romero Ibáñez*

Corrección de estilo y de pruebas: *Janaina Maciel Molinar,*
Salma Vásquez Montiel, Rigell Ayala Rivera y Lilia Villanueva Barrios

Ventas y distribución: *Ubaldo Araujo Esquivel*
<ventaslibros@cieg.unam.mx>



En este texto se reflexiona sobre el significado del activismo estudiantil feminista durante la toma en 2019 de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; para esto, se propone una ruta singular: un análisis que parte de las pintas que las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras (MOFFYL) dejaron en las instalaciones al terminar la toma en 2020.

Hay una preocupación por releer las inscripciones en estos muros, ya que la forma y el fondo que adquirió el activismo de las MOFFYL generaron derivas profundas y complejas que abren un valioso espacio de análisis. Por esta razón, las autoras plantean las siguientes preguntas: ¿de qué formas productivas puede la academia acompañar el activismo feminista estudiantil? ¿Cómo leer las dimensiones contradictorias y paradójicas de la protesta? ¿A qué dilemas se enfrenta el activismo feminista en escenarios académicos? ¿Qué contrasentidos se encuentran en los muros que alojaron la protesta feminista estudiantil?

ISBN: 978-607-30-6685-3



COLECCIÓN ITACATE